

PUNTA TOMBO

Una RESERVA De GALA

Por Carlos A. Passera

Punta Tombo se encuentra en la costa de la patagónica provincia del Chubut. En este apartado refugio, más de medio millón de pingüinos de Magallanes se congrega anualmente para perpetuar su especie. Casi casi, las mismas reglas de convivencia que rigen una gran metrópoli, regulan la colonia. La entrada a la reserva es de rigurosa etiqueta. Los habitantes de esa curiosa ciudad, visten de frac.



Gentileza: A. Patrian

Hace 474 años Antonio Pigafetta - tripulante de la gran expedición de Fernando de Magallanes - describió a unos «extraños gansos» nadando al costado de su nave. Ese día, 27 de enero de 1520, se produjo posiblemente la primera visión y descripción detallada de los pingüinos. Otro miembro de la tripulación - Francisco Balbo - añadió abundante información geográfica como para determinar que se hallaban en las zonas aledañas a Punta Tombo.

Aunque los antecedentes de los pingüinos son más remotos aún.

Antes que los primeros blancos europeos, los aborígenes de la región los conocían. Y los parientes prehistóricos de los pingüinos se pavoneaban ya por la Patagonia hace nada menos que 35 millones de años. Así lo atestiguan los restos fósiles hallados en 1930 por el paleontólogo inglés George Gaylord Simpson.

Pero más allá de éstas cronológicas precisiones, lo cierto es que los pingüinos están en el Chubut, a nuestra disposición como en ninguna otra parte en el mundo entero. Punta Tombo, el apostadero continental de pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) más grande de Sudamérica, los congrega anualmente desde agosto hasta marzo para ofrecer su fascinante espectáculo de vida.

(Continúa en página 3)

Culturas de la **Argentina**

Alejandro Lerner

Entre lágrimas y euforia



Pág. 2

Si desea mostrar su lugar y su gente, contáctese al e-mail: turismo@diariodemadryn.com o al TE 02965 15 67 93 85.



Escribe: *Silvia Iglesias*
Diseña: *Matilde Gigena*
Foto pág. 2: *Diego Danese*

Esta es una publicación del Diario de Madryn 25 de Mayo 186, local 5 y 6 Puerto Madryn, Chubut.

Imágenes para **LLevar**
(en el alma)



Catedrales del diluvio

Los Altares - Chubut

Pág. 4

Culturas de la Argentina



ALEJANDRO LERNER EN PUERTO MADRYN

Entre lágrimas y euforia

El escenario brilla con luz blanca. Sus alas se abren para acariciar los cuerpos ansiosos con el plumaje suave de sus palabras, con el aleteo de su música que cosquillea el alma. Alejandro Lerner supo cobijar en el nido dulce de su espectáculo a chicos de 9 y adultos de 50: juntos vibraron con el mismo canto, juntos descubrieron que la magia continúa.

Quizás él sabe que su canto es como una noche flotante de cielo naranja, un ramo de luces para poblar la casa que habitamos, un lugar adonde se viaja para buscar la emoción que nos mantiene vivos. Quizás Lerner sabe eso, porque cuando sube el escenario, lo da todo.

Viajar y permanecer

“Estados Unidos es el lugar al que voy a componer, a estudiar, a realizar proyectos con otra gente, los que presentaré de a poco en el 2003: la incorporación de ritmos colombianos; el lanzamiento mundial del disco de Santana que incluye una canción mía, diferente a lo que la gente conoce; trabajos con gente de nacionalidades diferentes...” Así comienza el diálogo de Alejandro Lerner en Puerto Madryn. Se advierte algo cansado luego de una gira que empezó en Ushuaia hace ya varios días. “Acá - prosigue - inicié algo que hoy me gusta mucho: en el año 1993 hice mi bautismo de buceo, fuimos con toda la banda, algo desastroso pero divertido. Después de eso hice un curso de buceo y me recibí de buzo.” Además juega al fútbol una vez por semana y le gusta entrenar y estar en movimiento. Esto puede verse reflejado en el aspecto juvenil de su cuerpo pequeño y en el entusiasmo con que habla de su carrera: “Soy conciente de que acompaño ya varias generaciones de nuestro país y eso me encanta. También soy conciente de que hago lo que más me gusta y me siento muy agradecido por eso. Aunque han pasado más de 20 años de ese primer momento de mi carrera, lo vivo como algo que se renueva todo el tiempo y que me da muchas ganas de seguir haciendo cosas.”

El país que somos y el que queremos ser

“Al recorrer el país descubro que necesita más esperanza. Este es un país que se ha degradado en su educación fundamentalmente y, desde que empezó la democracia no hemos tenido gobernantes que demuestren la sensibilidad para entender las necesidades de la gente. Para lograr esto es necesario una nueva generación de políticos, más preparados, con una formación en el arte de gobernar con moralidad. Porque la mayor crisis que estamos viviendo es la crisis moral: la que surge de ver el país que tenemos y el que queremos ser.”

En busca de la identidad perdida

“También hay una desesperación de la gente por ver personas que se parezcan a ellos mismos, por eso tienen tanto éxito los reality shows” - dice. En ese sentido, Lerner siempre ha mostrado una imagen alejada del “divismo” al que tan adictos son nuestras estrellas de la canción: “Soy una persona común, sólo que viajo mucho y de pronto tengo la oportunidad de vivir cosas increíbles, pero eso nunca me convierte en una “estrella”. No soy una estrella, no me sale serlo y, fundamentalmente no me divierte ni a mí, ni a nadie que está a mi lado.”



Esta historia continúa continúa continúa continúa

La historia inicial de Alejandro Lerner está asociada a los primeros años del rock argentino. Nació en 1957 y ya en la escuela secundaria integró algunas bandas juveniles. Pero a mediados de los '70, Raúl Porchetto descubrió el talento de este porteño que por entonces tenía sólo 17 años y lo convocó para participar de su grupo Reino de Munt. Muy poco después, debutó discográficamente como invitado en el segundo LP de León Gieco, “La banda de los caballos cansados”, de 1974. Y tuvo un paso fugaz por Los Desconocidos de Siempre, el grupo que armó Nito Mestre luego de la disolución de Sui Generis. Había estudiado piano con dos prestigiosos maestros, Antonio De Raco y Juan Carlos Cirigliano. E incursionó -aunque por poco tiempo- por la carrera de composición de la Facultad de Música de la Universidad Católica Argentina. Mientras tanto, seguía tocando con distintos solistas y volvió a tocar con Porchetto en los álbumes “Raúl Porchetto” (1976) y “Chico Cósmico” (1977).

En el '76 se integró a Soluna, un grupo que había armado el ahora productor Gustavo Santaolalla luego de su separación de Arco Iris. Y fue allí, en el único disco que editó esa banda (“Energía natural”, 1977) que apareció por primera vez de manera pública como compositor, con el tema “Detrás del vidrio roto”.

Compartió luego una experiencia con Rinaldo Rafanelli (otro ex-Sui Generis), Gustavo Bazterrica y Gonzalo Farrugia, con la que

no llegó a grabar. Y pasó luego a Solopororo, un grupo de jazz rock latino que dejó un simple publicado y un álbum sin terminar que se editó tiempo después como maxi, en 1984, bajo el nombre de Lerner (“Sus primeras canciones”).

De todos modos, es evidente que su gran espaldarazo llegó cuando se sumó, como pianista y compositor, a la banda de Sandra Mihanovich en 1980. Mientras tanto, le daba forma a un nuevo proyecto personal, La Magia, que en principio sirvió como grupo de apoyo de María Rosa Yorio y que luego se independizó. En 1982 editó su primer álbum solista (“Alejandro Lerner y la Magia”) y se convirtió en consagración del Festival de la Falda. Con ese disco, que incluía temas como “Nena neurótica” y “Por un minuto de amor” -dos clásicos de su repertorio- su nombre se hizo definitivamente popular. Al año siguiente, cuando grabó y editó el LP “Todo a pulmón”, la carrera de Alejandro Lerner alcanzó uno de sus picos más altos. Ya más volcado hacia la balada, y con su estilo inconfundiblemente propio bien consolidado, publicó dos nuevos álbumes; luego de lo cual decidió alejarse del ambiente argentino de la música y radicarse en los Estados Unidos. Allí perfeccionó su formación musical y regresó a Buenos Aires en el '87 con un nuevo disco bajo el brazo, “Algo que decir”. Se transformó en artista de repertorio y en una voz emblemática de la música popular argentina.

Siguió grabando discos y presentándolos en conciertos cuya

masividad nunca decayó, pero amplió actividad hacia otros terrenos. Escribió mucha música para televisión -que le ha valido un par de premios Martín Fierro-, compuso para otros artistas -en varios casos, para el mercado latino de los Estados Unidos-, y realizó algunos trabajos de producción -el disco de dúos que hizo Paul Anka, los temas en castellano de Celine Dion, alguna canción para Luis Miguel. Fue convocado para el homenaje a Carlos Gardel organizado por la Secretaría de Cultura y el Multimedia América en 1995, y para un disco de canciones patrias producido por Lito Vitale. En 1999, editó un álbum de grandes éxitos (“20 años”).

Y ahora vuelve con un nuevo trabajo de estudio, dos años después de su anterior “Volver a empezar”. Ya nadie se pregunta por su pertenencia al rock o a la balada; tanto que en su nuevo disco incursiona inclusive en otros géneros latinos. La salsa en “Si quieres saber quién soy”, y melodías sentidas como “Se ríe de mí”, en la que Alejandro describe escenas y personajes de su barrio, el gran tema romántico “Amarte así”, con las guitarras según expresa el artista, convertidas en el “alma de su nuevo álbum”. Lerner es un clásico, como lo son muchas de sus canciones. Y ese lugar queda perfectamente claro en el respeto que se ha ganado entre sus colegas de todas las corrientes.

www.alejandrolerner.net

Rigurosa etiqueta

El pingüino de Magallanes es una de las 17 especies de éstas aves que pueblan nuestro planeta. Ninguna de ellas habita el hemisferio norte. Todas pueblan las aguas, islas o costas continentales australes. En territorio continental argentino, el pingüino de Magallanes es el único. Y - contrariamente a lo que se cree - no necesita vivir entre los hielos. Aunque algunos de sus congéneres de otras especies eligieron vistoso plumaje y porte señorial - como el pingüino Emperador (*Aptenodytes forsteri*), o el no menos monárquico pingüino Rey (*Aptenodytes patagonica*) - él optó por el sobrio y elegante traje de «frac». El blanco y negro lo caracterizan, así como los dos «collares» negros alrededor de su cuello. El tamaño oscila entre los 50 a 60 centímetros de altura.

Durante los últimos días de agosto o primeros de setiembre, los machos reproductores principian a arribar a la colonia. Una vez ubicado su nido, se abocan a la tarea de reacondicionarlo.

Son aves territoriales, como tales, regresan año a año a la misma zona y en un elevadísimo porcentaje (42%), al mismo nido. Esta característica hace que las parejas vuelvan a juntarse cada año, si es que han sobrevivido a las adversidades que la vida silvestre les depara. El apareamiento y la cópula se producen luego de un breve y emotivo galanteo. El macho, apostado en su nido, llama con estridente trompeteo a su compañera. Aunque no suena muy armoniosa (su voz se parece al rebuzno de un burro), la serenata cumple su cometido: atraer a la hembra. Suaves «espadeos» con sus picos, vigorosos aleteos con las potentes aletas, abrazos y danzas, culminan - si la hembra consiente - en un reconocimiento del nido y la posterior cópula.

En octubre, las hembras realizan la puesta de los huevos. Normalmente son dos de color blanco y dos veces más grandes que los de la gallina. En la tarea de incubación se turnan macho y hembra durante 40 días, protegiéndolos del constante ataque de predadores, como gaviotas y skuas.

La dura tarea de vivir

Aproximadamente durante la primera semana de noviembre comienzan las

eclosiones de los huevos. Al nacer, los pichones son frágiles bolitas de plumón gris que pesan unos 80 gramos. No abren sus ojos durante los primeros cinco días, pero desde el principio claman por su alimento. Dos o tres días separa el nacimiento de los hermanitos. En ocasiones ello puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte en la competencia por el alimento. Los padres - tanto el macho como la hembra - van a al mar - alternativamente para procurarles la comida. La dieta básica consiste en pequeños peces como anchoítas y sardinas y, a medida que crecen, calamares. Durante unos dos meses y medio, la dependencia es total. Si algo le ocurriera a sus progenitores, morirían inexorablemente. Pero si todo va bien, al cabo de ese tiempo, el suave plumón gris de nacimiento es reemplazado por un nuevo traje. Con él están en condiciones de ir al mar. Torpes y curiosos enfrenta la primera incursión en esa, «la casa grande del mar».

Una vez superada la

se internan en el mar y pasan unas dos semanas atiborrándose de comida. No se trata de una pantagruélica revancha, sino de una sabia previsión. Al regresar a tierra, los pingüinos saben que realizarán la muda anual de plumaje. Mientras esto ocurre, adultos y juveniles evitan ir al mar pues no poseen la capacidad de regular la temperatura corporal mientras recambian su plumaje. Los pingüinos sienten frío sin su traje especial para el agua. Las diminutas plumas forman una espesa trama, y el aceite producido por la glándula uropigial ubicada en la cola, las lubrica. Por ello el esmero con que se acicalan y esparcen el aceite con el pico por todo su cuerpo.

El proceso de muda dura unos veinte días. Entre fines de marzo y mediados de abril, las aves han completado su ciclo. Es momento de volver al mar. Casi medio año de vida pelágica (flotando en la superficie del mar), los lleva hasta latitudes situadas al sur de Brasil.



Fotos:
Gentileza Alberto Patrian



prueba, instintivamente comienza a alejarse del nido. Están preparados - como criaturas marinas que son - para desenvolverse con soltura en el mar. Aunque no es fácil.

El océano llama

Durante el tiempo de crianza, los adultos pierden aproximadamente la mitad de su peso, que normalmente es de unos cinco kilos. Al dejar de alimentar a sus pichones, rondan los tres kilos y medio. Liberados de esa vital responsabilidad,

Al año siguiente todo se reiniciará. Los pichones nacidos la temporada anterior lucirán su plumaje gris, y torpemente alborotadores lo cambiarán por su «frac» de adultos. Sin embargo hasta pasados unos cuatro años no estarán en condiciones de reproducirse. Entonces sí, si sobreviven, iniciaran su propia descendencia.

Conocer para proteger

En el año 1982 la firma

HINODE, con capitales japoneses, intentó comercializar a los pingüinos de Magallanes. Una férrea oposición de la opinión pública y las ONGs hicieron que el proyecto no prosperara. Pero una alarma había sido encendida. La provincia del Chubut acordó con la Sociedad Zoológica de New York poner en marcha un estudio conjunto que continúa en la actualidad. Tras doce años de estudios - dirigidos por la Dr. Dee Boersma de la Universidad de Washington, USA - mucho es lo que se

sabe. Pero lo esencial puede resumirse en algunas cifras muy significativas. Porejemplo que Punta Tombo, la colonia continental de la especie que alberga al mayor número de individuos no tiene ni dos, ni tres ni un millón y medio de pingüinos. El número real es de unas 240.000 parejas, que sumadas a los juveniles e inmaduros pueden llegar a las 600.000 aves. Que algunos años (como la temporada del '85), el 95% de los pichones nacidos perecieron. La causa: hambre. En los años de estudio se

estima la reducción de la colonia en un 20%. Las muertes por petróleo se llevan un 6%, mientras que el enganche en las redes pesqueras representa algo así como el 8%. En setiembre de 1991 solamente en unos 750 kilómetros de costa, perecieron 17.000 pingüinos debido a un derrame de petróleo. De ese total pudieron ser tratados - con enorme esfuerzo de personal, tiempo y recursos - apenas 500; 360 murieron durante el tratamiento; 35 luego de ser liberados. Únicamente 105 fueron recuperados...

La inclusión de una zona de protección que rodee 30 kilómetros alrededor de la colonia, mayores controles de pesca y sobre los barcos que transportan hidrocarburos son solo algunas de las medidas básicas de protección necesarias. Mientras nosotros aprendemos a conocer a los pingüinos, ellos continúan con lo suyo: nada menos que vivir.

CATEDRALES DEL DILUVIO

Imágenes para **LLevar**
(en el alma)

El tedio horadar del viento
sobre existencias puras
inmóviles
como catedrales del diluvio
rugen penetradas
en su talla
en su altura

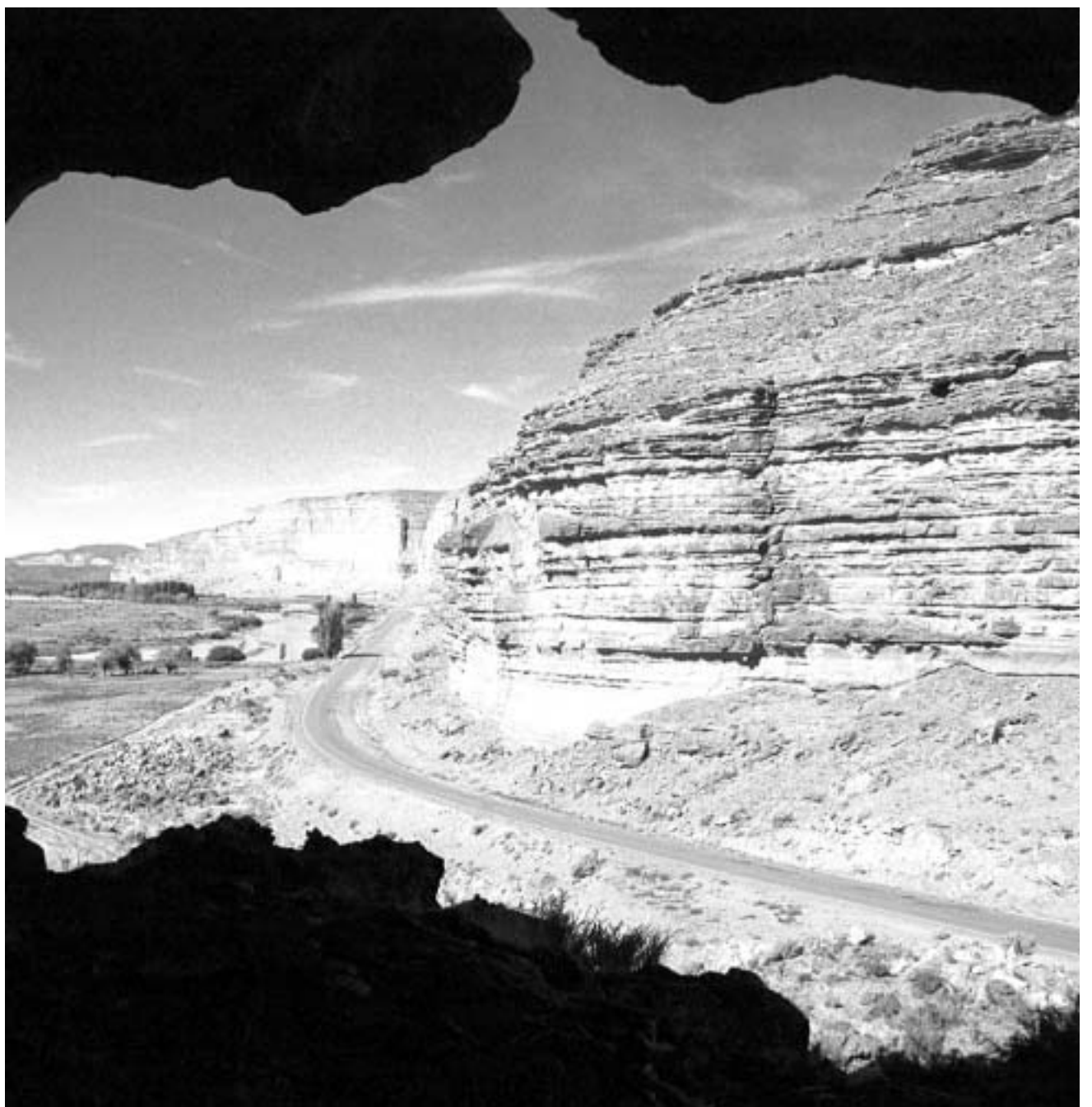
aquella que se levanta
de su propia manifestación
múltiple
en el andar de su silencio

Los Altares muerden a
perpetuidad
su magia
y la arrojan lejos
donde los tigres
desayunan con los dioses

Que magnífico sería escuchar
sus voces
a pleno farallón

para saber si somos soñados
en su siesta

Sergio Pravaz



Gentileza: Foto José Luis Lazarte, «Los Altares, Chubut»

Manos del Sur.
Artesanías Patagónicas

Cerámicas
Artículos Artesanales
en Madera
Cuchillos - Telares
Ropa Tejida a Mano
REGALOS
EMPRESARIALES

PUERTO MADRYN - CHUBUT
AVDA. ROCA 136 TEL/FAX: 02965-45115
www.manosdelsur.com.ar

PEKE SOSA
AVISTAJES

CRUCERO CON
BALLENAS

El placer y la aventura
en SEMIRRIGIDO

RESERVAS E INFORMES
TEL./FAX: 02965- 495010- 471291- 474161
E.mail: avistajes@pekesosa.com.ar
2da Bajada al Mar - Puerto Pirámides

CUYUNCO
TURISMO
PATAGONIA ARGENTINA

EXCURSIONES:
PENINSULA VALDES
PUNTA TOMBO
TRAVESIAS EN 4 X 4
TURISMO MINERO
CAMINATAS GUIADAS CON
BIOLOGOS

- TRANSFER AEROPUERTO LOCAL Y TRELEW
- VENTA DE PASAJES DE CABOTAJE E INTERNACIONAL
- ATENCION A CRUCEROS

**TRAYECTORIA DE CASI 30 AÑOS EN LA
ATENCIÓN DE SUS CLIENTES**

Av. Roca 165 Puerto Madryn Chubut
Tel: 02965-451845/457115

Distribuye este suplemento entre los pasajeros de
American Falcon que arriban a nuestra ciudad.

mekanodigital.com.ar

Gratis 350 Mb.

madryn.com

Nuevo diseño
Nueva Guía Comercial
Nueva sección de mapas
Nuevo libro de visitas
Nuevo chat
Nueva sección Cultural

madryn.com